

eama beuio vn gran golpe della, auiendo primero ofrecido al Santo de le yr a velar vn dia a su Ermita, y hazerle dezir vna Miffa en ella, y como la acabò de beuer, y de hazer la oferta, se le quitò la calentura, y quedò bueno y sano; y pudiera leuantarse luego si la mucha flaqueza no se lo impidiera, con todo se leuantò dentro de tres dias: lo qual causò admiracion a todos los que se hallaron presentes, y lo supieron; y tuuo por cierto, que mediante la intercession del Santo, y su agua sanò con tanta breuedad, porque ya de los medicos de la tierra estaua desahuziado, y medicinas humanas no le podian aprouechar, y afsi no se le dauan por no hallar en el sujeto.

Marilopez muger de Alófo Sanchez vezino de Madrid, dixo: Que por el mes de Junio del año de 1594. tuuo vna enfermedad, y le durò seys meses, poco mas, o menos, y la enfermedad fue, que se le hinchò todo el cuerpo, señaladamente las piernas que las tenia deformes: de manera, que no podia menearse, ni tenerle en pie, y yendo su mal empeorando, se ofrecio q̄ auiendo de abrir el arca, donde està el cuerpo de san Isidro, para que le viesse el sobrino del Sumo Pontifice Clemente VIII. Don Francisco Aldobrãdino gran Con-falconer de la Iglesia, y Capitan general de los exercitos del Sumo Pontifice su tio, estaua con esta enfermedad don Pedro Ponce de Leon, y le combidaron para q̄ fuesse a ver el cuerpo del Santo, como se dixo: a quiẽ ella pidio muy encarecidamẽte, le hizie esse merced de dar ordẽ para que ella entrasse tambiẽ a verle, el qual lo hizo, y yendo ella ayudada de dos personas, que la lleuauã (porque de otra manera no podia andar) entrò en la Iglesia de san Andres, donde està el cuerpo santo; y hizo oracion, suplicandole muy encarecidamẽte ruiessse

A vna muger  
hinchada y tu-  
llida fanò.

Num. 42.

uiesse por bien de librarla de tan peligrosa enferme-  
dad, y darle salud, y auiendo baxado de ver al santo  
cuerpo el sobrino de su Santidad, ayudaron a la enfer-  
ma a subir las gradas que auia hasta la caja en que es-  
taua el santo cuerpo, la qual estaua puesta sobre el Al-  
tar mayor, y alli le vio con mucha deuocion, y se tor-  
nò à encomendar a el con grande fee y confiança, que  
le auia de dar salud. Y no contenta con esto, rrauò el  
cuerpo del Santo de vn pie, y del agujada, con que  
araua en vida: y despues que hizo estos actos de de-  
uocion boluio a baxar las gradas con tanta mejoría, q̄  
desde entonces conocidamente se començò a desfin-  
char, por intercession y medio del bienauenturado S.  
Isidro, y fue con tanta presteza, que el mesmo dia se  
desfinchò, y pudo mandar con mucha libertad sus  
miembros, del qual uso auia estado priuada seys me-  
ses, sin poder hallar remedio en medicinas: y recono-  
cièdo tan grãde beneficio entrò por su Cofrada en su  
Cofradia, y pagò 30. reales de limosna, y le quedò tan  
deuota y aficionada, q̄ le tenia por su abogado: causò  
admiraciò este caso a todos los q̄ lo vieron y supieron.

Dixò la mesma: Que por el mes de Mayo del año  
1595. à Alonso Sanchez su marido le dio vna enferme-  
dad muy graue, y repentina de calenturas continuas  
con muy grandes crecimientos y vomitos, q̄ le dura-  
ron quinze dias; en los quales todo lo q̄ comia, lo bol-  
uia a rendir por la boca, y aunque se le hizieron mu-  
chos medicamentos, le aprouecharon tan poco, que  
vn medico que le curaua, le defahuzio, diziendo que  
se tuuiesse mucha cuenta con el, porque no quedasse  
muerto subito. Estando en este estado, y auiendo re-  
cebido los santos Sacramentos de la Iglesia, y estan-  
do ella muy afligida, llorosa, y desconsolada, por estar  
en

Defahuziado  
de calenturas  
continuas.

Num. 43.

en tierra agena, y con hijos, por vltimo remedio encomendò al mismo su marido al bienauenturado san Isidro, suplicandole con muchas lagrimas, le alcançasse salud de Dios nuestro Señor, y hizo dezir dos Missas, y traer la colcha en que ha estado embuelto su santo cuerpo, la qual le pusieron encima, auriendole dado a beuer del agua de su maravillosa fuente: y luego en acabando de hazer lo susodicho, se le quitaron de improuiso las calenturas, y vomitos: y tuuo ganas de comer, y quedò tan bueno y sano, que sino fuera por la mucha flaqueza, se pudiera leuantar aquel dia: de lo qual admirado el medico, le dixo: que diesen gracias por tanta merced; porque a su entendimiento no passara de aquella noche, y ella y su marido tuuieron por cierto, que si no interuiniera el fauor y auxilio del bienauenturado san Isidro, por remedios humanos no pudiera alcançar tan breue salud.

Despues contando la misma Marilopez este milagro a Iusepe criado de Mōseñor Camillo Cayetano Nuncio de su Santidad, le respondió: Que el no creya, que Santo sin canonizar, ni estar aprouado por Santo, pudiesse dar a su marido la salud, que dezia, que el que la puède dar, es Dios, y al otro dia el dicho Iusepe le dixo, que aquella noche estando en su cama le parecia, que san Isidro le ahogaua, y trataua muy mal, y creyendo que seria por lo que del auia dicho, le ofrecio dos Missas, y despues de auerle pedido perdon, se fue a confessar y comulgar, y le tuuo mucha deuocion.

Doña Maria ñ Motaluo natural de Alcalá ñ Henares residete en Madrid viuda, muger q̄ fue de Gaspar Perez de Orozco, dixo, q̄ el año 1392. tuuo vna enfermedad de calēturas cōtinuas cō grãdes crecimietos: las quales  
se

se le mudaron en tercianas dobles, de que vino a estar al punto de la muerte, y después se le trocaron en quartanas: las quales le dauan tan recio que la pusieron en los huesos, y aunque en seys meses que le duraron, se le hizieron todos los remedios, que humanamente fueron posibles, solo siruieron de acrecentarle su mal: y estando ella vn dia muy fatigada, esperando la quartana, se acordò del bienauenturado san Isidro: y auiendose encomendado à el muy de coraçon, y pedido, la fuesse intercessor con Dios nuestro Señor para que le quitasse tanto mal, tomò por vltimo remedio de yr a la Ermita del Santo y en ella hizo oracion, y tornò a suplicarle, la librasse de su enfermedad: y estando con algunos calos frios, señal que la queria venir la quartana, fue a la fuente del Santo, y en ella se hartò de agua: de manera, que le parece, que si fuera de otra, rebentara con ella, y luego que la acabò de beuer se le quitaron los calos frios, y no la vino mas la quartana, antes quedò buena y sana de su enfermedad, por intercesson del Santo, mediante su agua: cosa nueva, y no vista, quitarse quartanas con agua.

Dixo mas, que en el año 1594. por el mes de Julio le dio vn dolor de piernas tan grande, que ni se podia tener en pie, ni reposar. Y viendola su madre tan fatigada, y con tan terribles dolores, se fue a la Iglesia de san Andres, dõde està el cuerpo del bienauenturado S. Isidro, le suplicò le quitasse aqillos dolores, y diesssalud: y boluiedo a casa dentro de vna hora, preguntòle su hija como estaua, y ella le respondió: que en el tiempo de su ausencia de improuiso se le auia quitado todo su mal y dolor, y se podia tener, y andar, sin auerse hecho medicina alguna, de lo qual su madre se admirò, y dio gracias à Dios nuestro Señor, y dixo a su hija, que el

Quartanas.  
Num. 44.

De dolor de  
piernas.  
Num. 45.

el bienaventurado san Isidro la auia sanado: porque ella venia de suplicarselo de la Iglesia de san Andres: y assi creyeron, que por intercesion del Santo cobró tan repentina salud.

Vicente de Vezerra vezino de Madrid, dixo: Que el año 1578. por nuestra Señora de Agosto le dio vn tabardillo y dolor de costado, que le durò veynticinco dias: y aunque en ellos se le hizieron muchos medicamentos, no le aprouecharon, antes dos medicos que le curauan, le defahuziaron, diziendo, que con breuedad ordenasse su alma: porque no llegaria con vida al siguiente dia: y estando desta manera sobre muerto, se le dio vna beuida, con la qual estuuio muy fatigado, y entendio que se moria: y auiendo salido su muger a traerle dos tragos de caldo, entretanto el con las ansias de la muerte se leuantò de la cama, y tomó vna cantarilla de agua, que le auian traydo de la fuente del bienaventurado san Isidro, y se la echò a pechos, y beuio toda la que pudo: y luego se boluio a la cama con tanta mejoría que le cessaron las ansias y bascas, y se le quitò la calentura y el dolor, que nunca mas le vino. El dia siguiente viniendo a visitarle el Doctor, como le hallò tan bueno, le preguntò, que auia hecho, que estaua bueno: y el le respondió, que despues de auerle dado aquella beuida fueron tantas las angustias y ansias, que le sobreuiniéron, que le pareció se moria, y que se auia leuantado, y echado-se a pechos vna cantarilla de agua de la fuente de san Isidro, despues de auerse encomendado à el con mucha deuocion, y que con ella auia quedado con la mejoría con que le hallaua. A lo qual respondió el medico muy admirado, que era muy grande milagro, el no no auer rebentado con el agua: porque la beui-

Tabardillo y dolor de costado.

Num. 46.

da ora muy recia: y que tenia por cierto, que a no ser agua de la fuente del bienauenturado san Isidro: huiera rebentado con ella: y que era euidente auer alcançado tan breue salud, mediante la intercessiõ y agua de san Isidro.

El mesmo dixo: Que por el mes de Agosto del año mil y quinientos nouenta y siete vna hija suya llamada Ana Bezerra de edad de diez, o onze años tuou vna calentura lenta continua con grandes crecimientos, y que al cabo de diez dias, que estaua enferma, pareciendole, que se moria: llamó al Doctor Hernandez medico, para que la fuesse a visitar, el qual fue; y la visitò, y tomò el pulso, y sin hazerle algunas medicinas se boluio, diciendo: Quando ya està muerta me llamã, y viendo su madre, que la auia dexado por muerta, muy llorosa y angustiada se fue a la Iglesia de san Andres: y alli la encomendò al bienauenturado san Isidro, y le lleuò vna panilla de azeyte para sus lamparas, y le suplicò muy encarecidamente, y con muchas lagrimas le diessse salud a su hija: y quando boluio a su casa, q̄ fue dètro de media hora, ya la niõa estaua buena sin calentura, ni mal alguno, y sus padres se admiraron de semejante caso: porque en realidad de verdad el medico no le hizo medicina alguna, por no hallar sugeto en ella, y ansí la dexò por muerta: por lo qual sus padres tuuieron por cierto, que el bienauenturado san Isidro la sanò tan repentinamente, estando su madre de la enferma suplicandose lo.

Iuan de Almagro vezino de Madrid, dixo: Que por el año de mil y quinientos nouenta y vno tuou vna enfermedad muy graue de tabardillo, que le durò doze dias, en los quales se le hizieron muchos remedios, y no le aprouecharon, antes le desahuzieron

los medicos, y mandaron recibiesse todos los Sacramentos de la Iglesia, y hiziesse testamento con mucha breuedad: porque estaua mortal, y con esto cesaron de le hazer medicinas y remedios. Viendo el que se moria, se acordò de los milagros, que auia oydo dezir del bienauenturado san Isidro, y por vltimo remedio se encomendo à el muy de veras, y auiendole traydo vna cantarilla de agua de su fuente, beuio vn gran golpe della, rogandole muy encarecidamente le diesse salud, y luego encontiente se le quitò la calentura, y se le abrio la gana de comer, y conocida-méte quedò bueno y sano: de lo qual todos los q se hallarò presentes se admirarò de tan repentina y subita salud, atribuyendolo a la intercession del bienauenturado S. Isidro, y dierò muchas gracias a Dios y al Santo.

Gracia Pizarro vezina de Madrid, dixo: Que por Nauidad del año mil y quiniétos nouéta y tres Christoual Rios su marido estuuò enfermo de vnas tercianas, con tres, o quatro crecimientos cada dia, y era de fuerte, q el Doctor Leon, medico muy afamado en la Corte, en tres, o quatro dias no hallò sujeto en el, para poderle hazer, ni ordenar medicina alguna. Antes viédo, que empeoraua, se acompañò con el Dotor Sepulueda de los mejores medicos de la Corte, y auiendole visitado los dos, le ordenaron se confessasse, y comulgasse muy apriesa, porque tenia señales mortales, y se yua muriendo por momentos, y como oyesse esto el enfermo, lleno de deuocion y lagrimas viendo que con fuerças naturales no podia escapar de aquella enfermedad, embiò por la colcha, en que ha estado embuelto el cuerpo del bienauenturado san Isidro y se tiene por grã reliquia, por auer tocado su santo cuerpo, y despues de auersela traydo, estando el enfermo

Vno defahuziado.

Num. 48.

muy fatigado, y agonizando con las ansias de la muerte, se encomendò muy de veras al bédito Santo, y su muger le echò la colcha encima acabado de darle el santissimo Sacramento, y luego encontinente cono- cidamente se le quitò la terciana, calentura, y creci- miento, que nunca mas le vino, y quedò bueno y sa- no, tal, que aquel mismo dia se pudiera leuantar de la cama, sino fuera por la mucha flaqueza. Vino a la tarde el Doctor Leon a visitarle, y hallandole tan bu- eno, dixo: Que ya estaua sin calentura, y el enfermo respondió, que era verdad: pero que aquella colcha de san Isidro le auia curado. Admirado el medico, tomò la colcha y la besò, y la puso por toda la cara, como reliquia de tan grande Santo: y dixo, que die- se gracias a Dios: porque le auia hecho merced de dar le la salud por medio de aquella reliquia, y la interces- sion del bendito Santo: el enfermo, su muger, y to- dos los vezinos quedaron admirados de tan subita y milagrosa salud.

Luy's Garcia natural de Madrid, dixo: Que por Pas- qua de Espiritusanto del año mil y quinientos nouen- ta y siete, yendo el con Lucas Garcia su padre a ver vna heredad de las Monjas de la Concepcion Francis- ca de Madrid, que es en el termino de Arauaca, dio vna cayda su padre, del macho en que yua cauallero, que tuuo por cierto, que se auia muerto, y rebentado la hiel en el cuerpo: y assi entre el y otros mancebos que se hallaron presentes, le atrauessaron en el ma- cho, y le truxeron a Madrid a su casa: y como Maria de Viana su madre viesse a su marido de aquella ma- nera, mandò a su hijo Luy's Garcia fuesse a traer vn medico. Truxole, y visto el enfermo, dixo: que estaua mortal, y que muy apriessa se còfessasse, y comulgasse, y al

Sanò a vn defa-  
uuziado.

Num. 49.

y al otro dia le desahuzio del todo. Dixo la buena muger a su hijo Luys Garcia, que fuesse a la fuente de san Isidro, y truxesse vna cantarilla de agua della para su padre. Auiendola traydo, y estando su padre, que parecia yua espirar, le hizieron beuer vn gran golpe della: con la qual fin otra medicina alguna luego en continente vio que boluio en si, se le quitò vna muy grande calentura y ahogamiento de pecho, que le apretaua mucho, y estuuò bueno y sano, y sin dolor, que los tenia grandísimos: y se tuuo por cierto, que mediante el fauor, e intercessión de san Isidro alcançò salud Lucas Garcia, y el medico que le curaua dixo, que bien se echaua de ver que le auia sanado otro mejor medico que el, por ser en tan breue tiempo, cosa que por medicinas humanas no se alcançara.

Sanò a vn desahuziado.  
Num.50.

Otro si dixo: Que en vna enfermedad muy graue, que tuuo la dicha su madre Maria de Viana, de que estuo desahuziada y dada por muerta, sanò mediante la intercessión del bienauenturado san Isidro, y su agua, porque medicinas humanas no le aprouechauan, y quando le aprouecharan, no se le hazian. Y assi en todas las enfermedades de casa de Lucas Garcia se encomendauan al bienauenturado san Isidro, y con beuer su agua, luego estauan buenos.

Otra desahuziada.  
Num.51.

Juan de Cabeçon vezino de Madrid, dixo: Que por san Pedro del año mil y quinientos nouenta y quatro, cayo enfermo de vna enfermedad de calenturas continuas, y al cabo de ocho dias se le rrecrecieron vomitos, que no le paraua cosa en el cuerpo, antes lo rendia todo al punto que lo comia: y al cabo de dos meses, auiendosele hecho todos los beneficios posibles humanamente, le desahuziaron los medicos, que le cura-

Otro desahuziado.  
Num.52.

uan, que el vno era de nombre, y auiendo recebido los Sacramentos, estando para traerle la Extremauncion se acordò del bienauenturado san Isidro, y pidio le truxessen la colcha, en que ha estado embuelto su santo cuerpo: la tomò, y con mucha deuocion se la echò encima, encomendandose muy de veras al Santo, y pidiéndole intercediesse con Dios nuestro Señor le diesse salud: y luego hecho esto se conocio en el muy grande salud, tanta, que desde aquel punto se le quitaron las calenturas y vomitos; y quedò bueno y sano sin otra medicina, que se pudiera levantar luego aquel mismo dia, si no se lo impidiera la mucha flaqueza: y se levantò dentro de quatro, o seys dias, lo qual causò admiraciòn à el mismo, y a todos los de su casa: y tuuo por cierto, que mediante la colcha, è intercessiòn del Santo sanò tan repentinamente, estando sin esperanças, auiedole defahuziado los medicos.

Quartanas.  
Num 53.

Baltasara de Cabeçon, hija del susodicho por el año mil y quinientos nouenta y seys, estuuò muy mala de vnas quartanas muy graues, que tuuo con muy grandes crecimientos, que le duraron mas de dos años, que no huuo en todo este tiempo medicina, que le aprouechasse, antes se vino a paratetica, y tan seca como vn esparto, siendo ella muy fresca y gorda; y como viesse, que para su enfermedad no eran de prouecho las medicinas humanas, tomò por vltimo remedio encomendarle al bienauenturado san Isidro, pidiéndole intercediesse con Dios nuestro Señor le diesse salud, y le promerio de velar tres dias en su Ermita, y hazerle dezir vna Missa en ella, lo qual fue a cumplir el propio dia, que le auia de venir la calentura, cauallera en vn jumento, en que le yuan ayudando a tenerse muchas personas: porque ella  
por

por su mucha flaqueza no podia. Hecha dezir la Miffa se hartò de agua en la fuente del Santo, y beuio tres, o quatro vèzes: con lo qual fue Dios nuestro Señor feruido que no le vino mas la quartana: antes desde aquel mismo punto quedò buena y sana, y tan fresca como antes, de que se admiraron todas las personas que lo vieron, y supieron: y tuuieron por cierto que por la intercessiõ del Santo cobrò tan repentina y marauillosa salud, y de otras muchas enfermedades, que tuuo la misma Baltasara de Cabeçon, sanò cõ sola el agua de la fuente de san Isidro y su deuociõ al Santo.

Isabel Garcia viuda de Francisco Perez, mercader que fue de libros, vezina de Madrid, dixo: Que por el mes de Otubre del año passado de 1593. le dièron vnas quartanas de pesadumbre por la muerte del dicho su marido, que le duraron mas de dos años: en los quales se vino a poner etica, y hincharsele la barriga en tanta manera, que parecia querer rebentar: y aunque en el discurso deste tiempo se le hizieron muchos remedios, antes la hazian daño que prouecho, y se le yuan recreciendo hinchazones, y grandes dolores: y los medicos que la curauan, la dexaron por incurable: viendose pues ella con tanto trabajo, y cargada de ocho hijos y pobre, y oyeffe dezir de los milagros de san Isidro, estando tan enferma, que ya no se podia tener en los pies, ni comer bocado, se encomendò muy de veras al bienauenturado san Isidro: hizo que la lleuassen a cauallo en vn jumento a su Ermita, donde estuuo velando tres dias, y le hizo dezir vna Miffa, y beuio del agua de su fuente con lo qual, sin otra medicina alguna fue Dios feruido que desde el primer dia, que començò a velar, que era en

Quartanas.  
Num. 54.

que le auia devenirla quartana, ni entõces, ni despues le boluio mas, lo qual ella y los que la acompañaron, q̄ eran hijos y sobrinos suyos, lo tuuieron por cosa milagrosa, imposible de hazer a las fuerças de la naturaleza humana, y por cierto que por medio, è intercessiõ del glorioso san Isidro se le quitaron tan milagrosamente, y desde entonces tuuo gana de comer, y dentro de tres dias, que son los que estuuo velando, se le desinchò la barriga, y quitaron los dolores, cobrò color, y carnes; de manera, que quando boluio a su casa, pudo venir a pie, y tal que no parecia auer tenido mal ninguno.

Tratando vn dia la misma Isabel Garcia desta su salud milagrosa, oyendola vn cauallero Valenciano, hombre principal, le dixo: Que san Isidro le auia sanado de muchas enfermedades, en especial de vna muy graue que tuuo muchos años en Valencia: y que desde entõces los mas años por deuocion que tiene al Santo, le yua a uisitar desde su tierra, y a beuer del agua de su fuente.

Es cosa publica en Madrid, y en su jurisdiccion, q̄ muchos de los q̄ està enfermos, y defahuziados de los medicos temporales, sanan con solo encomendarse a san Isidro, o tocarse con la colcha, en q̄ ha estado embuelto el cuerpo del Santo, o beuer del agua de su fuente.

Isabel Soriano, muger de Mateo Duran, vezinos de Madrid, dixo: Que el año de 1597. por el mes de Mayo estuuu tullida de la pierna derecha, tanto que la tuuo pasmada, sin poderla estender, ni encoger mas de ocho dias, antes en todos ellos siempre tuuo muy graues dolores: y estando desta manera que no podia reposar, Maria Benedicta su madre le dixo, que se encomendasse muy de veras al bienauenturado san Isidro, y que

Sanò a vna tullida.

Num. 55.

y que tuuiesse por cierto que la sanaria, y ella lo hizo assi, y luego tuuo notable y conocida mejoría, tanto que causò admiración a todos los que lo supieron: y en aquel dia se le quitò todo su mal, y quedò buena y sana. Despues diziendole su madre que san Isidro la auia sanado, y ella le respondió, que san Isidro no estaua canonizado, que Dios la auia sanado, y no el. Por lo qual se tullò dentro de vn mes de todo el cuerpo desde la cintura abaxo en tal estremo, que en tres semanas no se pudo menear, ni tener en pie, si no la ayudauan, tanto que para auerse de leuantar, ò sentar, era menester ayudarle dos personas. Y estando desta manera la enferma tuuo por cierto, y dixo entre sí, que por no auer creydo a su madre que san Isidro la auia sanado la primera vez, se auia tornado a tullir, pidio perdon, y se encomendo muy de veras al Santo, suplicandole tuuiesse por bien de sanarla, y le ofrecio de hazerle dezir dos Missas, y de yr a visitar su santo cuerpo: y luego encontinente se hallò sana y buena, sin otra medicina alguna, como si nunca tal huuiera tenido. Y fue tal su mejoría, que a ella causò admiración, y todos los que lo supieron, tuuieron por cierto que medicinas humanas no podian causar semejante salud, por ser la enfermedad causada de ayre corrupto, que es mal q̄ no tiene cura, sino que el bienauenturado san Isidro se la dio, y la sanò. Sanò tambien a su madre de vn dolor muy grande en el braço derecho, que llegaua al pecho y espalda, del qual en mas de vn mes no pudo repofar, ni menear el braço: al cabo del mes se encomendo al Sãto con muchas lagrimas, suplicando, le diesse salud, y luego a la hora se le quitò el dolor, y se le destrauaron los miembros, y pudo mandar el braço, y quedò buena y sana.

Sanò a la misma tullida.  
Num. 56.

Mal de gota.  
Num. 57.

○ Pedro Ortiz, criado de su Magestad, dixo: Que por el año de 1589. estuuó enfermo de gota en la cama mas de seys meses, de la qual estuuó tullido, que en todos ellos no se pudo leuantar della, ni rodearse, ni menearse. Antes eran tan grandes los dolores que siempre padecia, que rabiaua, y no podia fofsegar de dia ni de noche: y aunque se le hizieron muchos remedios, ninguno le aprouechò, ni todos juntos fueron bastantes a darle salud, hasta que vn dia eran tan grandes los dolores que tenia, y las inquietudes, que por vltimo remedio dixo a voces, aunque muy de coraçon: San Isidro, a vos me encomiendo, dadme salud: y al punto fue tanta la que tuuo, que se leuantò, y con vn baculo como pudo se fue casi arrastrando a la Ermita del Santo, y en ella hizo oracion, y beuió del agua de su fuéte, y luego encontinente se le quitaron de todo punto los dolores que le atormentauan: y conocidamente tuuo tanta mejoría y salud, que quando boluió a su casa ya venia bueno y sano sin gota, que en nueue años que auian pasado hasta que se recibió este su testimonio, no le auia buuelto mas. Admiròse el, y se admirarò quántos lo auian visto, y lo supieron, y dieron gracias a Dios, que tales marauillas obraua por medio de su Santo.

Fluxo de sangre, y camara.  
Num. 58.

El mismo estuuó en la cama por el mes de Enero del año de 1598. muy malo de vnos fluxos de sangre, que echaua vnos quajarones tan grandes como puño, y se yua y desaguaua como vn caño: y aunque el Doctor Valle, y otro muy docto le hizierò muchos remedios, nunca se le quitò el mal, antes viendo que no le aprouechauan las medicinas, le dexaron de visitar, y el y ellos pèfaron que se moria, porque entre dia y noche hizo veynte y vna camaras de sangre, echandola en mucha abundancia: y muchas vezes se quedaua desmayado.

Vien-

Viédose en tanto peligro el dia q̄ le examinaua el Notario del Vicario general Mēdieta de lo que aora se ha referido, se encomendo al bienauenturado san Isidro, diziendole con mucha deuocion y dolor: Santo bendito, pues que me ocupo en vuestro seruicio, os suplico me quiteys estas camaras de sangre que tengo: pues siempre me auceys fauorecido en mis necesidades: y en el mismo punto se le quitò del todo, no solo el fluxo de sangre, mas aun todos los dolores, y quedò bueno y sano, y muy admirado y gozoso dello, teniendo por cierto que el Santo le sanò tan repētamente, eze qul por ninguno de los medicos auia podido ser curado.

Pedro de Vargas, vezino de Madrid, dixo: Que por el año de 1589. ò 1590. estuuu muy malo de vna gota que le dio en el pescueço, con vnas muy grandes calenturas, que le duraron mas de quatro meses, en los quales se le hizieron muchos medicamentos, y ninguno le apróuechò, por lo qual los medicos que le curauan le desahuziaron, diziendo, que ellos no hallauan remedio q̄ le hazer, que el q̄ auia, era encomendarle a Dios. Viédose desahuziado se acordò del bienauēturado san Isidro, y se encomendo a el cõ mucha deuocion, suplicándole tuuiesse por biē de interceder cõ Dios nuestro Señor, le diesse salud, y hizo traer vna catarilla de agua de su fuente, y beuio della vn gran golpe muy secretamente: porque los medicos le vedarõ el beuer, y luego encontiente como la acabò de beuer, encomendose al Santo, se le quitò totalmēte la calētura y gota, quedando bueno y sano con admiracion de quantos lo supieron, en particular de los medicos que le curauan, los quales confessaron, que su salud auia sido milagrosa, y que medicinas humanas no se la podian dar.

Doña Juana de Briuiesca, muger de D. Luys del Mõte  
y Aya.

Desahuziado  
de gota.  
Num. 59.

A vna tullida  
incurable.  
Num. 60.

y Ayala, vezinos de Madrid, dixo: Que de vna enfermedad muy graue le quedò vna pierna y pie que no lo sentia, ni sintio en muchos tiempos, aunque se le hizieron todos los remedios que humanamente fueron posibles: al fin quado por incurable la dexarò los medicos, viendose ella en tanto trabajo, tomò por vltimo remedio yr a velar acompañada de su suegra y cuñada a la Ermita de san Isidro, y auiendo encomendado a el, salio a la fuente milagrosa, y en ella le lauò la pierna y el pie vna su cuñada con mucha deuocion, y aunque que quando se le començò a lauar le tenia como antes muerto, que no le sentia poco, ni mucho, ni se podia tener en el, en acabandosele de lauar, luego encontinente le sintio, y despues continuamente, y pudo andar sobre el, sin otra medicina alguna mas del agua. De lo qual ellas, y todos los que lo supieron se admiraron.

Vna muger esteril  
concebido.  
Num. 61.

Alonso Martinez de Cos, vezino de Madrid, dixo: Que auia oydo dezir a su padre, que auia oydo dezir al suyo, que auiendo veynte y dos años que era casado cò su muger, abuela de Alonso Martinez, por ser ella esteril no auia tenido hijos, y cò el desseo dellos auia ofrecido y encomendado al bienauenturado san Isidro, suplicandole con mucha deuocion, se siruiesse de interceder con Dios nuestro Señor, se los diesse: y que despues de auerle visitado, y hechole dezir algunas Misas, le auian ofrecido belas ò azeyte que ardiessse en su presencia: y que luego su abuela se auia hecho preñada, y pario, y que auian creydo que Dios les auia hecho aquella merced por medio del Santo.

Restañò la fãgre a vn cauallito que se defangraua.  
Num. 62.

Tambien dixo: Que por el año de 1596 Iuan de Cos su hijo saliendo a la gineta en vn cauallito a passarse la mañana de S. Iuan por la ribera del rio, auia metido al

caua-

cauallo el acicate tanto que se defangrò en grande abundancia, y que auendolo hecho remedios para restañarfela, y no aprouechandole, tomò por vitimo remedio acudir con el cauallo a la Ermita, y fuente de S. Isidro, y despues de auerfele ofrecido, lauarle con el agua de su fuente la herida, y luego al mismo punto se le auia restañado la sangre, quedando el cauallo bueno y sano. Y dixo, que auia oydo dezir, que de la ciudad de Seuilla, y de otras muchas partes han acudido por el agua de la fuente del Santo para enfermos defahuziados, y que luego que la buieron sanaron. Y quando en su casa acecia auer algunas enfermedades, tenian por remedio bastante traer del agua, y darle a beuer al que estaua enfermo, con la qual muchas vezes sanaron. Y en Madrid se dize, que todos los que la beuen con deuocion, sanan.

Marcos de Burdaria, vezino de Madrid, dixo: **Que** por el año de 1575. Casilda de Prado su muger de vn mal parto, y de otros achaques se le tullerò las dos manos, y entrambas piernas de las rodillas abaxo, de tal manera, que en nueue meses nunca pudo abrir las manos, y siempre las tuuo cerradas, ni tenerse en los pies, y aunque se le hizieron muchos remedios y aplicaron medicinas, como fuerò darle sudores, baños y purgas, ninguno dellos le aprouechò, antes el Doctor Almaçã que la curaua la defahuziò, diziendo, que era imposible escapar de aquella enfermedad, por estar tã tullida, y flaca de la larga enfermedad. Estando pues ella en la forma y manera referida, dentro de quatro dias la vio su marido buena y sana: de lo qual admirado, preguntò como auia sido aquella salud tan breue, y le dixeron (que aun entonces no era su marido) que Casilda de Prado, como se auia visto defahuziada, auia hecho

Vna muger tullida.  
Num. 63.

traer vna cantarilla de agua de la fuente del bienauenturado san Isidro, y encomendandose muy de veras a el, auia beuido vn gran golpe della, y que le auia causado vn sudor, que le durò como vna hora, y auiendo-sele quitado se hallò libre de su enfermedad, y sana, destullidos los pies y piernas, y las manos, como si nunca tal huiera tenido, sin quedarle reliquia del mal. Viniendo el Doctor al otro dia a la mañana a ver lo que auia hecho Dios della, como la hallò tan buena, y supo la causa y medicina, dixo con mucha admiracion: Que a solo el que la auia sanado, auia sido posible: porq̃ el no le daua vida, ni hallaua medicinas q̃ se la pudieffen dar. Fráncisco de Quiros, vezino de Madrid, dixo: Que estuuò muy malo de rezias calenturas, y camaras de sangre, que le duraron muchos dias, de las quales vino al estremo, tanto, que totalmente se le quitarò las ganas de comer, y se puso en los huesos de pura flaqueza, y por ser pobre no tuuo posibilidad de que medico le visitasse, hasta que le parecio, que se yua muriendo, entonces le truxerò vno, el qual hizo algunos remedios, y por no aprouecharle, le dexò por incurable, diziendo: que de aquellas camaras se auia de morir, porque eran muy continuas. Oyendo esto el enfermo, y viendose tan trabajado, y que auia tantos dias que no se leuantaua de la cama, ni podia comer bocado, ni tenerse en pie, acordose de los muchos milagros que auia oydo dezir que el bienauenturado san Isidro hazia con todos los que acudian a el, y pedian su fauor, sanandolos de sus enfermedades: encomendose al bendito Santo con mucha deuocion, suplicandole, le diese salud, y prometiendole (si se la daua) de yr a tener vigilia en su santa Ermita: y luego en continente de como acabò de dezir esto, se hallò con tan notable mejoría.

Calenturas, y camaras de sangre.

Num. 64.

ria, que le tomò gana de leuantarse, y se leuantò, y fue a la Ermita del Santo, acompañado de Margarita de Flores su muger, que le ayudaua a yr: porque por su mucha flaqueza, y estar tan debilitado no podia yr solo, la qual sin que lo supiesse el, lleuaua vn panzillo de a quatro: y llegados a la Ermita hizo oracion al Santo, y despues fue a la fuente, y beuio vn gran golpe de agua, con la qual le parecio que se auia quitado todo su mal. Y fue assi, que nunca mas le boluio la calentura ni las camaras. Dióle su muger el panzillo mojado en agua de la misma fuente: y aunque auia muchos dias que no podia passar bocado, entonces comio de aquel pan de muy buena gana, y quando a la noche se boluieron a casa, ya auia cobrado tantas fuerças, y estaua tan bueno, que pudo boluer sin arrimo ni ayuda a su casa sano, merced que Dios le hizo mediante el fauor è intercession del bienauenturado san Isidro, y su agua.

Gregorio Guerrero, Clerigo de la Camara de don Camillo Caetano Núcio de su Santidad, y Legado a latere en estos Reynos, Patriarca de Alexandria, vezino de Madrid, dixo: Que a tres de Março año de 1598. le dieron vnas calenturas tã rezias, que de la primera cayo en la cama, y perdio el iuyzio, diziendo muchos disparates y iocuras, la qual se le trocò en tabardillo, que le truxo al punto de la muerte, y el Dotor q̄ le curaua, dixo que estaua con mucho peligro: porque aunque se le hazian muchos remedios, ninguno le aprouechaua. Y al cabo de ocho dias que estaua de la manera referida, que no podia comer bocado, y a su parecer se moria, pidio que le truxessen agua de la fuente del bienauenturado san Isidro: y auendosiela traydo vn su hermano, se animò lo mejor que pudo,

y te-

Sanò a vno del  
ahuziado.

Num. 65.

y teniendola en la mano rezò dos Pater nòstres y dos Ave Marias, y se encomèdo al Santo, y le suplicò le alcançasse salud, y le ofrecio de hazer dezir dos Missas, y de darle doze reales de limosna para su canonizacion, y luego beuio vn grande golpe della, y como la acabò de beuer, encontinente sin otra medicina se finitio libre de la calentura y tabardillo, como si nunca taluiera, aunque a la sazón se estaua abrafando, y con baseas mortales, por la intercesión del Santo, con admiracion de todos.

De la autoridad del libro de la vida y milagros del Santo, escrito por Iuan Diacono, se recibe informacion en las hojas 685. 686. 687. 688. 690. 961. 692. y en las siguientes. Y en el processo compulsorial recibido el año de 1613. fueron compulsados, y los Comissarios de la canonizacion del Santo dieron por bien hecho aquel processo, y dan fee a lo que escriuio el Diacono, y otras historias modernas que le referè, y entre otras citan muchas vezes el libro que yo hize de milagros del santissimo Sacramento, y de la Cofradia de la Menerua.

Iuliano Arcipreste, ò Arcediano de santa Iusta de Toledo, autor muy antiguo escriuio en su Recolectiõ, que Iuan Diacono escriuio la Historia, Vida, y milagros de san Isidro, y sus Hymnos son desde entõces. Prueuase tambien el milagro del dedo que cortò la dama de la Reyna doña Isabel, desde la hoja 740. y en otras muchas partes.

Sandò a vn def-  
ahuznado.  
Num. 66.

Diego Brauo, vezino de la villa de Madrid, dixo: Que siendo el sacristan de la Iglesia de S. Andres, estubo en ella retraydo Antonio Benedicto, natural de la ciudad de Valencia, el qual era quebrado, ò desuenciado de vn lado, de que passaua mucho trabajo y dolo-

res,

res, y el Doctor Iuan de Molina, Capellan de la Magestad de la señora Emperatriz le vio muchas vezes quejarse, y dar gritos, y que vntandose con el azeyte de vna de las lamparas de S. Isidro en aquella parte, sanò, como si nũca tal huuiera tenido: y assi se lo oyò al mismo Antonio Benedicto al tiẽpo quando sucedio el vntarse, y sanar: porq̃ començò a dar voces, diziendo: Señores, vengan a ver el milagro, que tenia esta enfermedad, y me ha sanado de ella el Santo. Y entre otros que se hallarò a veneste caso, fue el Doctor Molina, y de entõces (aunq̃ estuuò muchos dias en la Iglesia) y dormia en ella el susodicho como retraydo, y el Doctor como sacristan, nunca le oyò quejar de alli adelante, antes era muy deuoto del Santo, y publicaua que el le auia sanado, y todos lo tuuieron por milagro.

Este fue el vltimo testigo q̃ presentò Diego de Salas Barbadillo, en nõbre de la villa de Madrid, y de la Cofradia del bienauenturado S. Isidro, a dos de Abril, del año de 1598. ante el mismo Doctor Domingo de Mendiera, Vicario general de Madrid y su partido. Passò ante el Licenciado Velazquez, y Pedro Manrique de Herla, Notarios Apostolicos. A cuyo estylo huele esta Historia de los milagros.

*Exhortase a los ricos, que en sus enfermedades inuocuen el fauor deste Sãto, a exemplo de la gente comun, y de nuestros Reyes.*

## CAPITULO VII.

**P**arece que este milagro excede a los demas, porque el azeyte de la lâpara ni tocã el sepulcro del Sãto, ni con el cuerpo tuuo algun contrato.

Está la lámpara cerca, ó encima del sepulcro dōde ella arde, y con todo la misma gracia de obrar milagros se halla en el azeite de las lámparas que en el mismo cuerpo de los Santos, como se puede ver en muchos exemplos en los Doctores Latinos, y Griegos, en particular en Teodoreto en la Historia de los santos Padres, que se llama de Teophilo, donde se escriuen maravillosos milagros que obrò el azeite de las lámparas que estauan ardiendo a los sepulcros de los santos Martyres. Venancio Fortunato con vnos muy elegantes versos celebra las gracias y faoueres que Dios nuestro Señor le hizo por medio del azeite de las lámparas que ardian delante el sepulcro de los Santos. Y de lo mismo trata Paulo Diacono. Muchos milagros desta especie cuenta S. Gregorio Turonense, que acaccieron en su tiempo, y lo mismo cuenta que se experimentò con la cera que ardió junto a los sepulcros de los Santos. Tanto como esto honra Dios a sus Santos, para declarar la excelencia de su santidad, y la gloria que gozan en el Cielo: y obligarnos a los hombres a su veneracion y deuocion en nuestras enfermedades, y necesidades: pues vemos, que por tantos medios Diuinos la remedia la Diuina clemencia, viendo la grande necesidad que destes medicamentos Diuinos tiene el linage humano, tan desamparado de remedios humanos, y naturales en sus necesidades, como se ve en la Historia destes milagros, en particular del segundo Tratado, donde se escriuen mas por estenso, y casi en todos se dize como los enfermos desahuziados de los medicos, y desconfiados de toda medicina corporal, acudian a nuestro Santo, a pedirle el remedio de sus males.

Mayor marauilla es sin duda, que el agua de su fuen-

Cap. 21. en la-  
cobo.

Venantius For-  
tunatus, lib. 4.  
vitae Sactorum  
martyrum in fi-  
ne.

Paulus Diaconus de gestis Lo-  
gobar. lib. 2. c. 9.  
S. Greg. lib. de  
gloria Confes-  
sorum, c. 3. y 9.  
cap. 10. y 69.

fuenta obre tantos milagros en los enfermos, y no solo la misma agua, sino otra qualquiera, como la beua el enfermo con imaginacion que es de la fuente de san Isidro, como se vee en muchos destos milagros, que engañaron a los enfermos, dandoles a entender que les dauan a beuer agua de la fuente de S. Isidro, y ellos la beuieron con esta fe, y los sanò.

Ya dixè como S. Gregorio Turonense cuenta de san Isidro Martyr, cuyo cuerpo reposa en la Isla del Chio, que en su Iglesia tiene vn poço milagroso como la fuente de nuestro S. Isidro, dize, q̄ aquel bendito Santo fue echado en aquel poço: y todos los enfermos de calenturas, y los energumenos, ò endemoniados que beuen de aquella agua reciben salud. Veen los Fieles muchas vezes en aquel poço vna luz, como de vna vela que arde. San Gregorio dize, que vio a vn Sacerdote, que por sus ojos auia visto, y contemplado con su entendimiento muchissimas vezes esta luz Diuina.

S. Greg. de gloria; martyrum, cap. 102.

Bien visto tẽdra el lector lo q̄ antes de escriuir estos milagros aduerti, q̄ casi todos acaecierõ en gẽte ordinaria y comũ, y muy pocos en gente rica y poderosa: por la razõ q̄ dixè, que los señores y personas principales en sus enfermedades cõfian mucho de los medicos, y se curã cõ ellos, la gẽte comũ acude mas en estas ocasiones a buscar salud por los Sãtuarios: porq̄ los medicos les hablã claro, y sin respetos humanos les declarã el peligro en q̄ estã, y assi veemos q̄ casi todos los enfermos sanados por los milagros referidos estauã ya defuuziados de los medicos. A los señores, y grãdes personas no hablã tã claro los medicos, ni les descubrẽ tã facilmente el peligro de sus enfermedades: porq̄ del curarlos se les sigue mayor provecho, y assi se esfuerçã a hazerles re. medios y experiẽcias, q̄ cõ vn hõbre ordinario

Lib. 15. epist. 26. San. Ioann. Chriof. hom. 1. in Gẽt. & hom. 1. de penit. & hom. de Iona.

& erat. 6. de pro-  
 uel. & alibi se-  
 pe ait. Vnde e-  
 nim capitis do-  
 lores? Vnde cor-  
 ruptorum hu-  
 morū abundan-  
 tia? Vnde febres  
 acutæ, articula-  
 res morbi, para-  
 lyses, cerebriver-  
 tiginēs distilla-  
 tiones molestas,  
 oculorū lippidi-  
 nes, aurium ob-  
 struções, po-  
 dagra, chiragra  
 ventris torsio-  
 nes? Vnde in nu-  
 meri alij mor-  
 bi? Nonne ab  
 in téperantia?  
 id uobis expo-  
 nit sapiens, qui  
 uedit, quòd plu-  
 res interficit quàm  
 la quàm gla-  
 dius.

A los desdèpla-  
 dos los auian de  
 espátar, y emen-  
 dar estas penas  
 temporales.

Dellos escriuen  
 S. Basilio hem-  
 1. de ieiunio, y  
 S. Ambr. lib. de  
 Elia c. 8. y se que-  
 xan q̄ a un en la  
 Quaresma can-  
 san a los cozine-  
 ros cò varias in-  
 uèciones de gui-  
 fados: Da ali-  
 quatulum tem-  
 pore isto reuèit  
 coquo.

y pobre no vsan, porque a estos que de ordinario tie-  
 nen firmes, y solidos los cuerpos vezados a vn manjar  
 simple y facil, no ay q̄ hazerles tantas experiècias, ni q̄  
 uale se tanto del arte. que por esso dixo Seneca como  
 arriba se refirio, q̄ antiguamète la medicina fue vn co-  
 nocimieto de la virtud de vnas pocas de yeruas, porq̄  
 se comia cò essa téplança. Ahora es Sciencia de tã varias  
 diferencias: porque las personas ricas y poderosas no  
 comen para apaziguar la hãbre, sino para encèdella cò  
 la multiplicidad de potajes, de aì viene la gota, la mul-  
 titud de calenturas impetuosas, lentas, pestilentès, y  
 quebrantadoras de los huesos. En fin muchos manja-  
 res causan muchas enfermedades, porque es necessa-  
 rio que entre si riñan tan diuersas cosas, y que se dige-  
 ran mal, repugnandose vnas a otras: y de tan discor-  
 dante manjar nace inconstancia y variedad en los ma-  
 les. Como los manjares son perplexos y mezclados,  
 assi nacen dellas enfermedades inexplicables, intrica-  
 das, diuersas, no conocidas, contra las quales han me-  
 nester armarse los medicos con muchos remedios, y  
 obseruaciones, y las mas vezes no bastan las muchas  
 diligencias que ellos hazen, no por su culpa, porque ay  
 grandes y doctísimos medicos en nuestros tiempos:  
 la falta està en ser las enfermedades tan arduas de cu-  
 rar, y su Arte tan incierta, insuficiente y corta, y assi  
 quando los graduan en ella, les visten insignias amari-  
 llas: porque por mas que hagan, el Arte es causa que  
 muchas vezes sean ministros de la muerte.

El fortíssimo y fortunatíssimo Rey D. Jayme el Cò-  
 quitador, quando en la vejez viuia enfermo, y los Pre-  
 lados le obligauan a que comiesse carne en los dias de  
 Viernes y ayunos, y Quaresma, solo comia vn pedaço  
 de carnero cozido sin sal, para acudir con aquello a

su necesidad, y jutamente hōrar la religion del ayuno Eclesiastico, dando muy poco trabajo a sus cozineros.

Animense pues los señores y Principes en sus enfermedades, a imitar la gente comun en la deuocion de nuestro Sāto, pidan su fauor cō deuociō, y el los sanara mejor q̄ los mas habiles medicos de todo Madrid, pues vemos por experiencia, que innumerables enfermos, a quiē ellos no pudierō curar, y se murierā, si solo en ellos cōfiaran, sanarō por la intercesiō deste bēdito Santo.

Nuestros soberanos y Catolicos Reyes, y sus antecesores los Serenissimos Reyes de Castilla se hā señalado cō exemplar y especial deuocion por los bienauenturados S. Isidro, y Sāta Maria de la Cabeça, haziendo muchos fauores y mercedes a sus Iglesias y Capillas, Oratorios, y Cofradias, cō imagenes de plata y oro, dones Reales, vasos ricos, para su honor y culto Diuino, y para dexar a sus gloriosos successores muy euidēte argumento, motiuos y exēplos del amor q̄ les tuuieron, y de lo que en su santa intercesion confiaron siempre.

Del Rey D. Alōso el Bueno ya se ha dicho, de la imagē de plata, q̄ hizo, y puso junto al sepulcro del Santo. Reynō este buē Rey desde el año de 1159. hasta el de 1214 y pudo en este tiempo muy biē conocerlos, y aū tratarlos: y assi los hōrō, mayormente a S. Isidro, quando le vio en su translacion el Domingo de Quasi modo, año de 1212.

El Rey D. Fernādo el Sāto, q̄ puso la imagē del pastor, q̄ es la de S. Isidro en la Capilla y Cōrō mayor de la santa Iglesia de Toledo, a la parte del Euangelio, cerca del Rey y Emperador D. Alōso, y a sus pies. En la misma tie ne sepultura el grā Cardenal Pero Gōçalez de Mēdoça.

Dexando otros muchos Reyes, D. Felipe el II. pio, el prudente, y religiosissimo, fue deuotissimo de S. Isi-

S. Aug. ferm. 75  
ex diuersis, di-  
ze destes, q̄ no  
dexā los deley-  
tes en tiempo de  
ayuno, sino que  
los mudan.

dro, como se ha visto. Reynò desde el año de 1556. hasta 13. de Setiembre dia de Domingo, y vispera de la Exaltación de la Cruz, a las cinco de la mañana, año de 1598. vnico defensor, y Patrò de la Iglesia Catolica, el mayor Monarca del mundo. Deuese celebrar entre todas las alabças suyas, q̄ con nueue ò diez millones q̄ gastò en Francia, ayudando a la Liga de los Catalicos còtra los hereges, fue causa que la mitad de aquel Reyno quedò Catolico, que sin esse fauor fuera todo herege, hablando de los tejados abaxo, como allà me lo certificaron hombres muy sabios, y Religiosos.

El Catolico y santo Rey Felipe Tercero fue deuotissimo de S. Isidro, como se ha visto y vera, a el se encomiendo en sus enfermedades. Esta deuocion de nuestros Catolicos Reyes, y veneracion a S. Isidro, la opinion y reputacion de su santidad que tuuieron juntamente con los Prelados, y otros Principes, se ponderò mucho por los Comissarios de su canonizacion para la prueua de su santidad en la relacion articulo 2.

*Relacion de la jornada que hizo la Villa y Clerezia de Madrid a Casarubios del Monte, con el cuerpo de S. Isidro en la enfermedad del Rey nuestro señor, q̄ està en gloria, a 16. de Nouiẽbre, de 1619..*

### CAPITULO VIII.

**V**iniendo su Magestad del Rey don Felipe Tercero deste nombre de Lisboa, y auiedo llegado a doze de Nouiẽbre de 1619. a Casarubios del Monte, enfermo, se detuuò cò paracer de los medicos, porque la enfermedad mostraua mucha malicia. Vino a Madrid la nueua de su enfermedad, y auiedo traydo  
la

la santa imagen de nuestra Señora de Atocha en vna solene procesiõ al Monasterio Real de las Descalças; Viernes a 15. del mes de Nouiembre; luego el Sabado siguiente a 16. del mismo mes, vino de Casarubios del Mõte dõ Francisco de Villacis Corregidor de Madrid con tristes y lastimosas nuevas, de que a su Magestad auia agrauado la enfermedad, de fuerte que los medicecos dudauan mucho de su salud. Hizo Madrid el mas notable sentimiento y muestra de amor, que vassallos han mostrado a Principe, porque no se oian por las calles sino solloços y lamentos. Tomò Madrid resoluciõ a instancia del Corregidor, que presidia en el Ayuntamiento; y fue el promotor de casi todas las diligencias q̄ se hizieron con este Sãto, y la Virgen de Atocha en esta ocasiõ para acudir en tan precisa necesidad a valerse del auxilio y amparo de sus grãdes Patronos, y auiedolo cõsulrado cõ el Illustrisimo D. Fernãdo de Azevedo Presidente del Consejo Real de Castilla, se acordò q̄ luego se sacasse el santo cuerpo, y se hiziesse vna procesiõ general al Monasterio Real de la Encarnacion, hizose a las onze de la mañana, yendo en ella los señores Presidẽtes, y todos los Cõsejos, y todas las Religiones cõ belas encẽdidas acõpañando al santo cuerpo cõ grã deuociõ y lagrimas. Fue reuestido el M. Alõso Frãco, Cura de la Iglesia de S. Andres, dõde està colocado el sãto cuerpo, y dixo la Missa del glorioso Sãto, q̄ fue la primera q̄ se celebrò despues de su Beatificaciõ. Estãdose celebrãdo las Missas llegò vn correo agrauãdo las tristes nuevas de la enfermedad de su M. dizẽdo, le auia dado vn paraxismo, q̄ por vn rato le auia priuado delos sãtidos. Tomò Madrid resoluciõ de llevar el Sãto a Casarubios del Mõte: preuinose vna litera en q̄ fue el sãto cuerpo en su caja de terciopelo carmesí cubierta